



www.rsf.org



Premio Reporters Sin Fronteras – Fundacion de Francia 2003

Retrato de los periodistas nominados

Este premio, concedido por un jurado internacional, recompensa a un periodista que, con su actividad profesional, sus posiciones o su actitud, ha dado testimonio de su compromiso con la libertad de información.



**Ricardo
González**

CUBA

El 18 de marzo de 2003, Ricardo González, de 53 años, fue uno de los primeros periodistas independientes detenido en su domicilio. Ex guionista de la televisión oficial cubana, es desde 1995 uno de los miembros más dinámicos de la prensa independiente. Corresponsal de Reporteros sin Fronteras en La Habana desde 1998, cada semana informaba a la organización sobre los atentados a la libertad de prensa en la isla. En mayo de 2001, junto con su amigo Raúl Rivero, creó la Sociedad Manuel Márquez Sterling, para formar a los periodistas independientes, frecuentemente autodidactas. La opción no gustó a las autoridades que se dedicaron a desacreditarles, repitiendo que no eran periodistas “porque no tienen titulación”.

En diciembre de 2002, Ricardo González franqueó definitivamente la “línea roja” creando el bimestral *De Cuba*, con sus colegas de la Sociedad Manuel Márquez Sterling. Fue la primera vez que unos periodistas independientes, reducidos hasta entonces a enviar sus artículos al extranjero, intentaban romper el monopolio informativo, impuesto por el Partido Comunista a los cubanos.

Eso era más de lo que Fidel Castro podía tolerar. Ricardo González fue juzgado el 4 de abril de 2003, junto con Raúl Rivero, y condenado a 20 años de cárcel por “atentar contra la independencia y la integridad del Estado”. “El proceso fue un circo. Todo estaba decidido de antemano”, comentó la mujer de Rivero. Entre los ocho testigos de cargo, algunos vecinos y dos periodistas, conocidos disidentes, que se revelaron como agentes de la Seguridad del Estado infiltrados en la oposición. A finales de abril, Ricardo González fue trasladado a la cárcel “Kilo 8” de Camagüey, a más de 500 kilómetros de La Habana. Aunque está en situación de “alta seguridad” no se lamenta. “Me han encarcelado con mi optimismo”, le dijo a su mujer, Alida Viso Bello, también periodista. Un optimismo que esperamos que supere la prueba del tiempo y de las deplorables condiciones de detención. Veinte años es mucho tiempo....



**Ludu Daw
Amar**

BIRMANIA

En medio siglo de ejercicio del periodismo, Ludu Daw Amar nunca transigió con sus convicciones. “No abandono fácilmente, porque no puedo tolerar la injusticia”, explica simplemente. Las sucesivas juntas militares quemaron, censuraron y después prohibieron su exitoso periódico *Ludu Newspaper*, en 1967. Desde hace ahora treinta y cinco años se ve obligada a publicar sus escritos en otras revistas. Pero su manera franca de hablar sobre la situación de Birmania incita a la censura oficial a mutilar los artículos de la más famosa de las periodistas birmanas.

De 88 años de edad, Ludu Daw Amar, que también es escritora, declaraba recientemente a la revista *Irrawaddy*, a propósito de los periodistas birmanos: “No podemos escribir libremente, no hay ninguna libertad de prensa y la oficina de censura es muy restrictiva”. Para evitar que desnaturalicen sus artículos y editoriales, escribe sobre la cultura y la sociedad birmana. Pero la censura también llega hasta ahí. Recientemente prohibió uno de sus artículos sobre la epidemia de Sida en Birmania.

Desde Mandalay, la capital cultural de Birmania, no cesa de denunciar la prohibición de su periódico: “Después de 20 años como directora de un periódico, me vi obligada a abandonar el puesto (...), pero no puedo dejar de escribir cada vez que mi vista se siente atraída por un problema social o una actualidad importante”.

A pesar de su edad sigue impresionando a quienes la visitan, con la fuerza de sus argumentos y su empeño en defender la libertad de expresión. Así, responde sin autocensurarse a las entrevistas de las radios internacionales, en birmano. Los comentarios en las ondas a propósito de la detención de Aung San Suu Kyi, y de la masacre de militantes demócratas por el ejército, en el pasado mayo, provocaron la cólera de los censores. En julio y agosto de 2003, la mayoría de sus artículos fueron a parar al “Índice”. También su familia ha pagado el precio de su compromiso contra la dictadura. Su marido, el periodista Ludu U Hla, y dos de sus hijos, han pasado varios años en la cárcel.



Gao Qinrong

CHINA

En China, criticar la política del Partido es un ejercicio peligroso. **Gao Qinrong** lo sabe bien. En 1999, este periodista de la prensa oficial fue condenado, sobre la base de falsos testimonios, a 13 años de cárcel por “corrupción”, “desvío de fondos” y “proxenetismo”. Creyendo actuar correctamente, investigó y publicó algunos artículos sobre el fracaso de un proyecto de irrigación en la provincia de Shanxi (al sudoeste de Pekín).

Las autoridades locales presentaban la construcción de 60.000 depósitos en seis meses como “un triunfo sobre la naturaleza en esta árida región”. Pero, en su investigación, Gao Qinrong descubrió que los depósitos no estaban conectados a ninguna toma de agua, y que ni siquiera disponían de cañerías para llevar el agua a los campos. En un artículo publicado en la edición del 27 de mayo de 1998 del *Neibu Cankao Xiaoxi*, un periódico reservado a los cuadros del Partido Comunista, Gao Qinrong afirmaba que el proyecto solo servía para elevar a algunos dirigentes locales, en detrimento de los agricultores. Tras su condena, Gao Qinrong dirigió una carta a la dirección del Partido Comunista Chino, en la que precisaba: “El combate contra la corrupción es una decisión del Comité Central del Partido Comunista. Como miembro del partido y periodista, yo pensaba que era mi deber contar las dolencias del pueblo”.

De 48 años de edad, el periodista está agotado moral y físicamente por su detención. “Se ha debilitado. Ha perdido el pelo. Ya no puede escribir, sus manos tiemblan demasiado. Su ritmo cardiaco ha aumentado mucho”, confía Duan Maoying, la esposa de Gao Qinrong. “Todos tienen miedo de intervenir en su favor, porque son muchas las presiones que llegan desde arriba”, explicó a los periodistas extranjeros que residen en Pekín. Asegura que se ha dirigido al presidente Jiang Zemin, al Primer Ministro, al Tribunal Supremo, a la comisión central de disciplina del Partido, y a los órganos de prensa locales y nacionales. Una influyente revista pidió la reapertura del caso, pero los dirigentes locales continúan intrigando, para que su detractor siga entre rejas.

